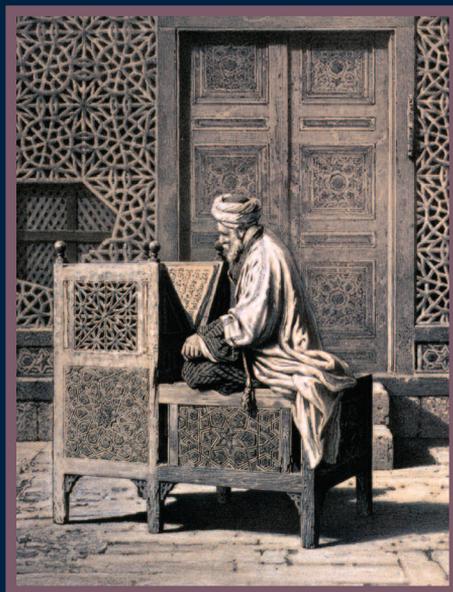


Verificación de los
HADICES PROFÉTICOS
UNA REDEFINICIÓN DE CRITERIOS

AUTHENTICATION
of Hadith • REDEFINING
THE CRITERIA



ISRAR AHMAD KHAN

IIIT Serie Libros-en-Breve

VERIFICACIÓN de los HADICES PROFÉTICOS

•

UNA REDEFINICIÓN DE CRITERIOS

Israr Ahmad Khan

Resumido por Alison Lake

Traducción al español: Abdur-Razzaq Pérez Fernández

© International Institute of Islamic Thought, 2014

The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por derechos de autor.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
almacenada o transmitida sin permiso previo del editor.
Todos los derechos reservados.

Las opiniones expresadas en este libro son las del autor y no
coinciden necesariamente con las de la editorial.

978-1-56564-654-4

Editores de la Serie

Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali
Shiraz Khan

Maquetación: Sideek Ali

Diseño de cubierta: Shiraz Khan

Serie Libros-en-Breve de IIIT

La Serie Libros-en-Breve de IIIT (Instituto Internacional de Pensamiento Islámico) es una valiosa colección de las publicaciones más destacadas del Instituto presentadas en forma resumida a fin de dar al lector una comprensión esencial de los principales contenidos de cada original. Estas sinopsis, producidas en formato breve de lectura fácil y rápida, ofrecen una panorámica cuidada y fiel de una publicación más extensa con la intención de estimular al lector a una posterior exploración del original.

El libro **Verificación de los Hadices Proféticos: Una Redefinición de Criterios** del Dr. Israr Ahmad Khan fue publicado en su forma integral en 2010. En esta obra su autor plantea el delicado tema de la verificación de los hadices proféticos, concentrándose en los criterios aplicados por los recopiladores de las principales colecciones para demostrar que la concentración en la continuidad y exactitud de la cadena de transmisores, en lugar de en el contenido textual de los hadices, ha llevado a incluir ciertos hadices (*ahādīṭ*) que o bien contradicen a otros hadices de manera directa, o presentan una imagen impropia del Profeta, o no reflejan y/o chocan con las enseñanzas del Qur'an. Sostiene, asimismo, que dada la inmensa cantidad de tradiciones que circulaban después del fallecimiento del Profeta, sería imprudente ignorar el hecho de que muchas de ellas contenían falsificaciones intencionadas. Estas no sólo pretendían corromper el mensaje esencial de la Fe sino también favorecer ciertas posiciones políticas, sectarias, económicas y hasta teológicas. Las diferencias, tanto políticas como religiosas, motivadas en gran medida por animadversión hacia la nueva Fe, llevaron a una campaña enconada y bien conocida de desinformación que se sirvió de los hadices como instrumento principal.

Aunque el uso incorrecto y espurio de los hadices no es en absoluto algo nuevo, en el complejo y volátil mundo actual las consecuencias de apoyarse en hadices fraudulentos y falsificados para legitimar conductas

extremistas, justificar abusos descarados, en particular sobre las mujeres, y emitir fatwas alarmantes que incitan a la acción violenta, no sólo es demasiado fácil sino también muy peligroso. Además, dado el sentimiento anti-islámico generalizado que domina el discurso mediático en la actualidad, es imperativo plantear el tema de los hadices falsificados, a los que se da gran difusión y que son explotados sin miramientos en apoyo de la tesis de la violencia y el atraso islámicos. Es responsabilidad de los eruditos musulmanes versados en las ciencias islámicas erradicar con honestidad y valentía esos hadices que han sido claramente falsificados, y que no sólo conducen a falsas interpretaciones sino que también perpetúan la ignorancia y traicionan tanto al Qur'an como al Profeta.

Edición Resumida del Original de Israr Ahmad Khan

AUTHENTICATION OF HADITH: REDEFINING THE CRITERIA

Israr Ahmad Khan

ISBN hbk: 978-1-56564-449-6

ISBN pbk: 978-1-56564-448-9

2010

Introducción

El Qur'an y los Hadices gobiernan todos los aspectos del sistema de creencias del Islam y sus manifestaciones en la vida humana. El Qur'an presenta las palabras exactas de Dios (SWT)^a y los Hadices constituyen las dimensiones prácticas y metodológicas de las ordenanzas e instrucciones coránicas. Dios encomendó al Profeta Muhammad (ŞAAS)^b las tareas siguientes: transmitir a la gente los mensajes del Qur'an; difundir la verdad revelada en el Qur'an; e instruir a sus seguidores. El *bayān* (clarificación) del Qur'an es conocido como Hadiz y Sunna.

Como consecuencia, los siguientes aspectos son ciertos y aparecen resaltados en el Qur'an: las bendiciones de Dios recaerán sobre quienes Le obedecen a Él y a Su Profeta;¹ la obediencia es obligada² y la indiferencia deliberada es una ofensa grave;³ el Profeta es juez en todas las disputas de la vida;⁴ y el abandono y la negligencia respecto de las ordenanzas de Dios y el Profeta llevan a la postre al fracaso en la vida⁵ y hace que las acciones del hombre pierdan todo sentido.⁶

En nuestros tiempos, los musulmanes conforman cuatro categorías según la valoración que hacen de los Hadices: los que rechazan por completo su relevancia para la vida musulmana; los que aceptan ciegamente todos los hadices existentes sin pararse a considerar su autenticidad; los que seleccionan indiscriminadamente algunos hadices para fines prácticos; y los que creen en el carácter sagrado de las tradiciones proféticas pero las examinan cuidadosamente para discernir su relevancia lógica y práctica en la vida y la cultura islámicas.

^a(SWT) – *Subḥānahu wa Ta'ālā*: Infinita es Su gloria, y sublimemente excelso es Él sobre todo aquello a lo que los hombres atribuyan parte en Su divinidad.

^b(ŞAAS) – *Şal'lā Allāhu 'alaihi wa sal-lam*. 'Dios le bendiga y le dé paz.' Fórmula que se repite cada vez que el Profeta Muhammad es mencionado.

Hoy en día, los musulmanes sufren menos de una adhesión rígida a las antiguas tradiciones del Profeta que de haberse apartado de las enseñanzas del Qur'an y de la Sunna en su pensamiento y prácticas. Por ejemplo, algunos musulmanes semi-iletrados que poseen un amor incondicional por el Hadiz y la Sunna pueden equivocarse acerca de su significado y a su vez extraviar a otros, apegándose ciegamente a cualquier cosa que lleve la etiqueta de tradición profética sin considerar su autenticidad. Esta situación es uno de los factores principales del atraso y decadencia de los musulmanes en casi todas las esferas de la vida, incluida la religiosa y espiritual.

En el mundo musulmán hoy observamos una tendencia a escoger sólo aquellas *āyāt* coránicas y tradiciones proféticas que benefician a los intereses particulares y planes privados de la gente. Por otro lado, una comprensión equilibrada de la Sunna y el Hadiz se expresa en la creencia y práctica exclusivamente de aquellas tradiciones proféticas que han sido autenticadas por completo.

Las colecciones de Hadiz se clasifican en cuatro categorías dependiendo de su nivel de autenticidad: las obras más auténticas, como las de al-Bujārī y Muslim; recopilaciones con sólo unos pocos relatos dudosos, como las de al-Tirmiḏī, al-Nasā'ī y Abū Dāwūd; recopilaciones con muchas tradiciones problemáticas, como las de Ibn Ma'ya y Aḥmad; y recopilaciones que incluyen muchas tradiciones débiles y falsificadas como la de al-Ṭabarānī.

Según los expertos en Hadiz, la verificación de los hadices depende enteramente de la autenticidad de la cadena de narradores que transmiten los hadices. Apenas se presta atención seria a la autenticidad de los hadices basada en la verificación del texto de los mismos. Los eruditos musulmanes creen que si la cadena de transmisores cumple cinco criterios, el hadiz debe ser aceptado como válido. Son estos: continuidad de la cadena de transmisores; que éstos posean un carácter íntegro; capacidad retentiva infalible; carencia de cualquier defecto oculto; y ausencia de aberraciones. Aunque los dos últimos criterios sean aplicables también al examen del texto del hadiz, los eruditos del Hadiz raramente los aplican al examinar el texto de los hadices.

Sin embargo, hay muchas razones que justifican el examen de hadices desde una perspectiva textual incluida la controversia sobre la posición de un narrador particular y la incapacidad de algunos narradores para mantener la exactitud del relato, de forma que la mayoría de los

eruditos del Hadiz creen que las tradiciones proféticas no eran transmitidas con las mismas palabras del Profeta sino en términos del significado del mensaje, lo que puede crear confusión.

Además, se dan conflictos textuales entre relatos cuando algunos relatos que tratan un mismo tema difieren en palabras y significado. Los eruditos por lo general sugieren que tales diferencias en el relato provienen no de errores de narración sino de que el Profeta hizo las declaraciones de manera distinta en distintas ocasiones. Otra razón es la objeción de ‘autoengaño’ de narradores fiables: a veces la cadena de transmisores es claramente auténtica pero existe un problema obvio en el texto de la narración. En lugar de examinar el texto en busca de la fuente del defecto, los comentaristas de Hadiz culpan al narrador. En lugar de eso, deberían establecerse criterios para identificar defectos en el texto.

El proceso de corrección práctica de los relatos justifica también el examen de los hadices. Aún en tiempo de los Compañeros, la transmisión de las tradiciones proféticas era objeto de seria atención, en particular en cuanto a su exactitud. Algunas declaraciones del Profeta que eran narradas erróneamente y luego eran corregidas por expertos llevaban sin embargo a confusión algunas veces.

El examen de los hadices es crucial para establecer la relevancia contemporánea de los hadices: el Qur’an y el Hadiz compendian las enseñanzas del Profeta y su propósito es la aplicación a nuestra vida diaria. Por tanto, las interpretaciones del Qur’an y el Hadiz deberían ser examinadas cuidadosamente y reinterpretados sus textos.

Otra razón para su examen es la comprensión de la dimensión metodológica del Hadiz. Las tradiciones proféticas pueden clasificarse en categorías legislativas y no-legislativas, algunas de ellas vinculantes y otras no. Las tradiciones vinculantes son verificadas vis-à-vis el Qur’an, la razón humana y la Sunna con continuidad histórica (*mutawātir*). Cuando el Hadiz y el Qur’an entran en conflicto, los eruditos deben lograr un compromiso entre ellos. Si esto no fuera posible, las tradiciones en cuestión perderían su eminente estatus de auténticas. Sólo el texto auténtico de un hadiz puede ser usado como fuente de guía, tanto metodológica como práctica.

En cuanto a la probabilidad de falsificación de algunos textos de hadices, su número real se eleva a muchos millares. Sin duda, los

eruditos del Hadiz se esforzaron al máximo en identificar los genuinos y separarlos de los falsos, pero a pesar de su inmenso cuidado y esfuerzo no pudieron certificar una exactitud total. Por consiguiente, es probable que algunas tradiciones inventadas sigan siendo consideradas genuinas al estar respaldadas por cadenas de transmisores auténticas. No tenemos otro modo de verificar las tradiciones falsificadas en las fuentes más populares excepto examinando el texto de esas tradiciones concretas.

Existen muchas controversias entre juristas musulmanes acerca de ciertos asuntos relacionados con la vida musulmana, en las que algunos textos de una tradición concreta son preferidos a otros. Finalmente, la responsabilidad y la labor de los eruditos no han concluido en cuanto al examen de los hadices. El Hadiz mantiene una posición muy sagrada en la vida islámica, pero este carácter sagrado pertenece a las tradiciones genuinas del Profeta y no debería ser otorgado a las que no son auténticas.

La idea de un conflicto evidente entre varios textos de tradiciones proféticas resulta perturbadora para cualquier musulmán juicioso. Al leer y analizar las tradiciones recogidas en al-Bujārī y Muslim, se hace evidente lo siguiente: los comentaristas de Hadiz no usaron principios bien establecidos y definidos universalmente en sus comentarios, y no observaron el debido equilibrio al enfocar los hadices, concentrándose principalmente en la cadena de transmisores, no en el texto de las tradiciones.

Capítulo Uno

Falsificación en las Tradiciones Proféticas: Factores Causales y Medidas Correctivas

En el enfoque tradicional de la ciencia del Hadiz, si la cadena de narradores (*sanad*) es auténtica, el hadiz se considera auténtico sin tener en cuenta los problemas que el texto pueda suscitar. Cualquier discrepancia observable en los textos de las tradiciones puede interpretarse, pero declarar que un relato de las dos colecciones susodichas es poco fidedigno se considera una postura casi inaceptable y una ofensa virtual.

La falsificación literal y técnica en relación a las tradiciones proféticas

significa la atribución engañosa al Profeta de una declaración o práctica, con o sin intención. Este capítulo se centra en la falsificación en las tradiciones proféticas desde una perspectiva histórica, explorando los factores que llevaron a ello y las medidas correctivas aplicadas por eminentes autoridades musulmanas. Los eruditos del Hadiz han identificado diversas expresiones empleadas en hadices inventados, algunas de las cuales indican falsificación. Cuando los expertos se refieren a algunos transmisores en un *sanad* que usan expresiones exageradas o superlativas, o hipérboles, estos términos indican de manera obvia una falsificación. Las autoridades del Hadiz emplean varios términos (árabes) para declarar que una tradición es inaceptable, tales como “inventada”, “falsa” o “infundada”.

La falsificación de tradiciones proféticas comenzó a mediados del califato de ʿUṭmān, el tercer califa, alcanzó su auge durante los periodos de gobierno de ʿAlī y Muʿāwiya, y prosiguió en los años posteriores de la historia musulmana hasta el periodo abasí. Esas falsificaciones intencionadas fueron inventadas y atribuidas al Profeta por gentes que querían influenciar la opinión pública acerca del Califato y la sucesión al mismo, tergiversar las enseñanzas originales del Islam o favorecer sus intereses particulares. La oposición política al tercer califa ʿUṭmān en medio de la expansión del imperio islámico condujo a su asesinato. El nombramiento de ʿAlī como cuarto califa suscitó nueva oposición entre las personalidades dirigentes, dividiendo a la comunidad en tres grupos políticos principales y creando conflictos militares y una atmósfera de desconfianza.

Las facciones políticas querían atraer a una mayoría de musulmanes a su bando, y lo hicieron en parte inventando tradiciones que atribuían al Profeta en apoyo de sus posturas respectivas. Los hadices inventados durante este tenso periodo de conflictos condenaban o ensalzaban a ciertos líderes destacados. Por ejemplo, podemos comprobar cómo la posición del Califa Muʿāwiya fue ensalzada por medio de tradiciones inventadas, y también cómo fue denigrado en otros relatos falsificados. También se falsificaron tradiciones a favor y en contra de ʿĀʾiṣā, la célebre esposa del Profeta, en relación a las circunstancias de su matrimonio con el Profeta, y en la declaración siguiente: “El Profeta declaró que un pueblo gobernado por una mujer no alcanzará el éxito.”⁷ Asimismo, aparecieron innumerables tradiciones atribuidas al Profeta en las que se alababa al califa ʿAlī ibn Abī Ṭālib, declarando por ejemplo que contemplar el rostro de ʿAlī era un acto de devoción. Por el contrario, encontramos la siguiente declaración falsificada en

contra de ʿAlī según la cual el Profeta le dijo: “El liderazgo no es para ti, ni para ninguno de tus descendientes.”⁸

Había un grupo conocido en la historia islámica como “los hipócritas”, que fingían ser musulmanes al tiempo que mantenían una animadversión secreta hacia ellos, y en su labor hostil hacia el Islam y los musulmanes difundieron creencias heréticas. Falsificaron hadices sobre la mayoría de los aspectos de la vida islámica. Uno de estos herejes afirmó antes de su muerte haber falsificado 4.000 tradiciones que atribuyó al Profeta en un intento de declarar lícito lo ilícito, e ilícito lo lícito.⁹ Asimismo, algunas facciones en Medina llevadas por el resentimiento se dedicaron a subvertir las enseñanzas fundamentales del Islam por medio de la falsificación de *ahādīṭ*, a fin de crear una brecha en la unidad de los musulmanes. Ibn Saba’, un judío que se hizo musulmán, inventó numerosas tradiciones proféticas y las difundió en la sociedad musulmana. Los adversarios del Islam produjeron muchos ejemplos notables de tradiciones falsificadas, entre ellas algunas que se proponían el abandono del pago del *zakā*, alterar las leyes de la herencia, y desalentar el matrimonio entre musulmanes.

La posterior expansión de los territorios musulmanes en nuevas áreas crearon nuevos debates entre eruditos y opiniones enfrentadas acerca de la posición del Qur’an, el concepto de la predeterminación del destino del hombre, la libertad del hombre, la naturaleza del pecado, y otros asuntos. Los polemistas y partidarios de ideas particulares, como los miembros de sectas teológicas, intentaron convencer a la gente mediante tradiciones atribuidas falsamente al Profeta sobre temas como la naturaleza de la fe.

La rivalidad entre juristas fue otro terreno donde se produjo una avalancha de hadices falsos en los primeros tiempos de la historia islámica. Aunque existían diferencias de opinión entre los juristas más destacados, éstos interpretaban la ley islámica y guiaban a la gente basándose en su propio *iṭihād*. Desgraciadamente, los seguidores de estos grandes imames y eruditos consideraron sus pequeñas diferencias como de gran importancia y empezaron a inventar tradiciones en apoyo de sus respectivas escuelas de jurisprudencia. Una de estas falsificaciones declaraba que el Profeta dijo que si uno alzaba las manos en el *ṣalā* (oración ritual), su oración no era aceptable.¹⁰

Otras causas que llevaron a la falsificación de *ahādīṭ* incluían la propaganda comercial, la ambición o la búsqueda de apoyo del estado

durante las diversas dinastías del estado islámico. En los tres primeros siglos del Islam, cuando el gobierno islámico se extendió por una importante zona del mundo, los comerciantes echaron mano de tradiciones inventadas para hacer publicidad comercial. Se inventaron numerosas tradiciones en las que se alababan ciertos productos comerciales como las granadas, los dátiles, las almendras, y otros muchos. Otros se presentaban como narradores de historias y relataban tradiciones inventadas en las mezquitas con objeto de atraer seguidores, o como gente piadosa que pretendía influenciar a la gente.

Siguiendo la tradición del Profeta, los eruditos musulmanes hicieron lo siguiente para enfrentarse al problema de la falsificación: desarrollaron el sistema del *sanad* en las tradiciones proféticas; investigaron a los narradores de Hadiz y utilizaron sólo fuentes de confianza; compusieron biografías de los transmisores; recopilaron obras con las tradiciones auténticas del Profeta; y compilaron obras que reunían tradiciones poco fidedignas o falsas. En los primeros tiempos del Islam surgió una tendencia en la cual la gente narraba innumerables dichos atribuidos al Profeta, lo que llevó a los grandes líderes de la Umma musulmana a proponer una solución viable. Dictaminaron que junto con el texto de la narración cada hadiz debía venir precedido de una cadena de transmisores,¹¹ y que la narración de hadices debía provenir sólo de fuentes fiables.¹²

Investigar la vida de innumerables narradores de Hadiz era una labor delicada, como lo era la cuestión de declarar quiénes eran verídicos, débiles, poco fidedignos o falsificadores. Un número considerable de eruditos notables se ocuparon de esta tarea de investigar la posición de los narradores de Hadiz. Una investigación rigurosa de la identidad de los narradores demostró quién era de fiar y quién no. Los narradores de hadices fueron divididos en cuatro categorías: aquellos cuya veracidad era reconocida unánimemente; aquellos cuya debilidad no era objeto de controversia; aquellos que provocaban controversia entre los eruditos; y los que eran declarados mentirosos por todos.

Las tradiciones falsificadas en nombre del Profeta debían haber sido erradicadas hace siglos. Sin embargo, a pesar de etiquetarlas como falsas, los eruditos del Hadiz siguieron memorizándolas y transmitiéndolas a la generación siguiente con un mensaje claro de que se trataba de tradiciones inventadas. Las generaciones posteriores las preservaron a fin de advertir a los eruditos futuros de lo que había sido falsificado. Cada recopilación contiene pruebas sólidas y detalladas que demuestran

la falsificación, prestando especial atención a la cadena de transmisores citada en cada una de las tradiciones incluidas, y cómo los falsificadores habían usado los nombres de fuentes fiables en sus cadenas.

Capítulo Dos

La Contribución de los Eruditos Musulmanes a la Verificación de los Hadices

Este capítulo presenta las contribuciones de los eruditos desde dos puntos de vista: la cadena de transmisores y el texto. Cada hadiz se compone de una cadena de narradores (*sanad*) y el texto/contenido (*matn*). La cadena, ya sea larga o corta, presenta los nombres de las fuentes a través de las cuales han sido transmitidos los dichos o prácticas del Profeta. El *matn* contiene las palabras del relato, que reproducen lo que el Profeta dijo o hizo. Durante la vida del Profeta y las tres décadas siguientes, la cadena de narradores no fue cuestionada. Durante ese periodo toda la atención se centró en el texto de hadiz.

La verificación de los hadices se remonta al tiempo del primer califa, Abū Bakr. Éste, a fin de proteger los hadices de errores, se negaba a aceptar un hadiz narrado por un solo Compañero a menos que hubiera otro Compañero que lo confirmase. Los eruditos de la generación de los Compañeros dudaban en aceptar un hadiz sin haberlo verificado.¹³ Los eruditos de generaciones posteriores clasificaban un hadiz como auténtico sólo tras haber comprobado que todos sus transmisores eran totalmente fiables.¹⁴ A partir de la segunda mitad del primer siglo de la era islámica la cadena de narradores y sus diccionarios biográficos asociados asumieron una función importante en la verificación de hadices. Este conocimiento de los narradores de hadiz fue usado entonces ampliamente para comprobar la autenticidad de una cadena. Si la cadena se demostraba auténtica, el texto transmitido a través de esa cadena era calificado como auténtico. Cualquier problema en la cadena hacía que el texto fuese clasificado como débil o poco fiable.

La verificación de hadices se mantuvo en forma oral durante el primer siglo y medio del Islam. Al llegar la era de al-Bujārī, existían ya numerosas colecciones escritas aunque estas obras presentaban muchos problemas. La titánica tarea de al-Bujārī fue recopilar una obra con los *ahādīṭ* más auténticos que se conocían. Para hacerlo tuvo que seleccionar tradiciones de un cuerpo de unos 600.000 *ahādīṭ*.¹⁵ Muslim

seleccionó sus *ahādīṭ* de entre 300.000 relatos.¹⁶ Estas y otras colecciones de hadices que les siguieron fueron verificadas por medio de sus cadenas de transmisores. No obstante, no podemos señalar ninguna obra de Hadiz en la que los relatos hayan sido incluidos en base tanto a una verificación del texto y la autenticación de la cadena. Existen observaciones y comentarios dispersos sobre ciertos *ahādīṭ* desde un punto de vista textual, atribuibles a algunos eruditos, pero el legado escolástico carece de intentos serios en este sentido.

Los expertos en Hadiz elaboraron cinco criterios aceptables universalmente para determinar la credibilidad y autenticidad de los hadices: continuidad en la cadena;¹⁷ carácter íntegro de los narradores;¹⁸ precisión en el relato;¹⁹ carencia de defectos;²⁰ y ausencia de aberraciones.²¹ Si un hadiz cumple todos esos cinco criterios, es declarado auténtico. Un hadiz débil es el que no llega a cumplir las condiciones de uno auténtico.²² La cadena de narradores debe estar intacta para que un hadiz sea aceptable; no puede faltar ninguno de los transmisores de la cadena. Cada transmisor debe haber escuchado el hadiz personalmente del transmisor anterior a él. Cada cadena debe remontarse directamente al Profeta o a alguno de sus Compañeros. Cada uno de los narradores en la cadena debe ser un creyente musulmán y poseer un carácter íntegro, y tanto la incredulidad como la hipocresía, la locura o la inmadurez biológica eran causa de descalificación. Finalmente, el narrador debía poseer una memoria segura y fiable.

Al-Bujārī y Muslim son considerados los eruditos más eminentes y respetados de la ciencia del Hadiz de todos los tiempos. Su método de clasificación y examen, basado en criterios claros, estableció las bases de verificación y metodología aplicada a los hadices que conocemos hoy. Su posición es la de maestros y pioneros en el campo de la autenticación de hadices.

El imam Al-Bujārī, originario de lo que hoy es Uzbekistán, sometió cada tradición profética a un escrutinio estricto de su cadena de narradores antes de incluirla en su obra, considerada como la recopilación más auténtica. El imam Muslim, de Irán, siguió la misma metodología que al Bujārī, si bien éste consideraba problemáticas las cadenas de narración de Muslim. La belleza de la obra de Muslim reside en su catalogación particular de las tradiciones, recogiendo todos los relatos sobre el mismo tema en un mismo capítulo, y no dispersos como aparecen en al-Bujārī.

Las autoridades del Hadiz no examinaron los *aḥādīṭ* siguiendo criterios universales. Al-Bujārī y Muslim estaban convencidos de que bastaba con determinar la autenticidad de la cadena de transmisores de un hadiz para certificar la autenticidad de su texto, y en consecuencia examinaron rigurosamente las cadenas de transmisores. Aunque criticaron las obras de Hadiz, en particular las que se consideraban auténticas, lo hicieron únicamente desde la perspectiva y análisis de la cadena. Hubo algunos otros eruditos que hicieron contribuciones serias a la verificación de los hadices mediante el examen del texto e intentaron fijar criterios para hacerlo.

El erudito Misfir Gurm Allah al-Dumaini propuso ejemplos concretos para ilustrar la forma en que los Compañeros examinaban los hadices con referencia al Qur'an. Extrajo estos ejemplos siguiendo el método usado por otros eruditos del Hadiz para identificar problemas en los *aḥādīṭ*, subrayando que las tradiciones eran verificadas por medio del Qur'an, comparando hadices aislados, hadices relativamente auténticos, la historia conocida, la ausencia de palabras y significados poco fiables, las normas y principios fundamentales de la ley islámica, y la ausencia de abominaciones e imposibilidades.

Al-Dumaini estudió el planteamiento de los juristas musulmanes en relación a los textos de los hadices y estableció como criterios el Qur'an, la Sunna, el consenso de la Umma, la práctica de los Compañeros, la analogía lógica, los principios generales, y el impacto de los hadices aislados. En conjunto, desde el tiempo de los Compañeros, los eruditos musulmanes han prestado atención especial a la preservación y autenticación de las tradiciones proféticas. Los *aḥādīṭ* eran examinados en primer lugar desde ambos puntos de vista, e.d., la cadena de narradores y el texto del hadiz. En los siglos segundo y tercero, cuando se recopilaron las grandes obras de Hadiz, los eruditos desarrollaron criterios en los cuales la atención se centraba en el examen de la cadena. Algunos eruditos de *ʿulūm al-ḥadīṭ* (las ciencias del Hadiz) hablaron en principio acerca del examen textual de los hadices. Las obras más destacadas son las de Ibn al-ʿYauzī, Ibn al-Qayyim y al-Dumaini.

Capítulo Tres

El Qur'an y la Verificación de los Hadices

Este capítulo examina los hadices a la luz de los principios y ordenanzas coránicas. Los eruditos musulmanes coinciden acerca de la posición del Qur'an respecto de los hadices, y subrayan que en caso de conflicto insoslayable entre una tradición profética transmitida y el Qur'an, la tradición debe ser rechazada como inaceptable. Así, pues, dado que las declaraciones y prácticas del Profeta representan el *bayān*, el Qur'an y el *bayān* deben complementarse mutuamente.

En el versículo 59 del sura *Al-Nisā'* se exhorta a los creyentes a someter cualquier disputa o discrepancia al juicio de Dios y Su Profeta. Los musulmanes consultaban a menudo a ʿĀ'īša, la esposa del Profeta, acerca de las revelaciones coránicas, los dichos y acciones del Profeta y la ley islámica. El enfoque de ʿĀ'īša respecto del Hadiz en relación al Qur'an era que no debía contradecir al Qur'an ni contradecir lo que el Profeta había dicho, si bien se sabe que ella rechazó tradiciones falsas atribuidas al Profeta. Muchos casos de falsificación se centran en declaraciones hechas por el Profeta, y también en dichos atribuidos al profeta Abraham y declaraciones relativas a: la predestinación en el destino humano; que las acciones humanas son irrelevantes para la entrada en el Paraíso; la coacción en la conversión al Islam; el poder de Moisés para retrasar su muerte; a Eva como la causa original de la infidelidad de las mujeres a sus maridos, y otras.

Capítulo Cuatro

Verificación de los Hadices Mediante Tradiciones Probadamente Auténticas

Este capítulo está dedicado al examen textual de un hadiz usando para ello tradiciones absolutamente auténticas del Profeta. La posición del Profeta para los creyentes es la de un juez (4:65) cuyos veredictos son inapelables (33:36). El Profeta llevó a cabo su misión durante más de dos décadas, exponiendo el Qur'an, traduciendo las ordenanzas de Dios en la vida cotidiana, ayudando y juzgando a sus seguidores, y viviendo su vida conforme a los principios islámicos. Este legado islámico debía proseguir después de su muerte pero fue traicionado por aquellos que sólo buscaban su provecho personal. En consecuencia, los

deseos y caprichos de la gente comenzaron a circular bajo el nombre del Profeta. En tal situación, el Qur'an, los hadices bien conocidos y la Sunna podían ser usados para determinar la naturaleza de otras tradiciones atribuidas al Profeta. El Profeta dijo: "Si un acto realizado por alguien no es aprobado por nosotros, debe ser rechazado como inaceptable."²³ Por lo tanto, todo aquello que choque frontalmente con la Sunna y los hadices autenticados debe ser rechazado como una falsificación.

Comparar diversos hadices que tratan del mismo asunto pero que se contradicen es algo difícil y delicado, y exige raciocinio. Si un hadiz es rechazado como inaceptable porque contiene algo que contradice otra tradición, es necesario aducir poderosas razones para hacerlo. En general, en caso de conflicto entre un hadiz y una Sunna, esta última es preferible.

Por ejemplo, en Muslim encontramos una tradición que afirma que nada ocurre salvo de acuerdo a un plan prefijado; por consiguiente, según esta tradición, no hay forma de incrementar nuestra provisión ni el número de días de nuestra vida. Es por esto por lo que se dice que el Profeta aconsejó no rezar por la longevidad ni por el incremento en los ingresos. Esta tradición contrasta con otro hadiz transmitido de Anas ibn Mālik, en el que se declara que el Profeta rezó a Dios pidiendo que su siervo (Anas) experimentase un aumento en su riqueza y número de hijos.²⁴ A primera vista parece imposible lograr un compromiso entre las dos tradiciones; sin embargo, la primera es un simple dicho (hadiz) atribuido al Profeta, mientras que la segunda narración refleja la práctica real del Profeta (Sunna).

Capítulo Cinco

Verificación de los Hadices Mediante el Razonamiento Cabal

El raciocinio desempeña una función vital en la existencia humana.²⁵ Este poder eleva a los seres humanos a la posición más alta en la tierra, y una aplicación correcta del mismo les ayuda a mantener su humanidad.²⁶ El Qur'an hace mucho hincapié en el poder intelectual del hombre, hasta el punto de que la verdadera fe y las buenas obras serían imposibles sin contar con la guía de la razón. Todos y cada uno de los profetas de Dios llamaron a sus respectivos pueblos al mensaje

divino, apelando a su facultad de raciocinio. Si el razonamiento intelectual es un medio para la comprensión del Qur'an, también debe ser un instrumento para comprender la sustancia de las obras de Hadiz.

En este contexto, el criterio de la razón no puede ser definido simplemente como la capacidad intelectual sino también como una 'mente cabal' o 'razón justa', que es la capacidad de reflexionar guiada por los principios islámicos de consciencia de Dios, justicia, honestidad, veracidad, moderación y sinceridad. Este principio deriva su aplicación de un hadiz bien conocido, incluido en las obras de al-Bujārī, Muslim y otros, en el que se afirma que sólo el Profeta Muhammad tendrá la posibilidad y el honor de interceder por la humanidad en el Día del Juicio. En el hadiz se declara que cuatro destacados profetas (Adán, Noé, Abraham y Moisés) no se atrevieron a implorar la ayuda de Dios por haber cometido pecados en el pasado. La misma tradición priva a Jesús del derecho a interceder por la gente, y declara que sólo el Profeta Muhammad posee el privilegio de la intercesión.

En este hadiz, Adán se refiere a su pecado de haber comido de la fruta prohibida, pero no tenía porqué, pues se había arrepentido y Dios le había perdonado. Noé menciona su error de haber rezado en contra de su propio pueblo, pero este no era de hecho un pecado. En realidad, intentaba salvar a la humanidad pidiendo a Dios que le ayudase al establecimiento de la paz y la justicia en la tierra, cuyo primer paso era la aniquilación de los elementos antisociales de la sociedad. De hecho, su oración salvó a la humanidad. En cuanto a Abraham, Dios Mismo le describe como un "hombre veraz". Moisés alude a su pecado de homicidio, cometido antes de ser escogido para la Profecía, pero Moisés mató a aquel hombre de forma accidental y no intencional, y no existía reproche contra él después de haber sido hecho profeta. Todos los profetas ostentan el gran honor de haber sido perdonados por Dios. Esta tradición acerca de la intercesión es un ejemplo claro de la exaltación del Profeta en detrimento de los demás profetas de Dios.

Otra tradición, recogida por Muslim y al-Bujārī, declara la inferioridad intelectual y religiosa de las mujeres en comparación con los hombres, pero tanto la razón como la aplicación de principios tomados del Qur'an y de las prácticas del Profeta llevan a rechazar concluyentemente este hadiz como no auténtico. Este capítulo verifica minuciosamente 11 *ahādīth*, usando de la razón humana y la fuerza de la lógica. El texto de un hadiz indica su naturaleza y si es aceptable. El Qur'an declara a menudo que la razón humana es un criterio fiable para juzgar la verdad

y la falsedad. Por consiguiente, los eruditos y estudiosos de cualquier procedencia disciplinaria deben usar su razón para descubrir la verdad en las obras de Hadiz.

Capítulo Seis

Verificación de los Hadices por Medio de la Historia Conocida

En este capítulo el criterio de la historia conocida ha sido subrayado a fin de verificar los aspectos históricos descritos en los textos de Hadiz. El estudio de la historia es esencial y uno de sus propósitos principales es el educativo. La historia debería ser idealmente una guía para ayudar a la humanidad a corregir los errores del pasado y recibir inspiración de lo mejor que haya sido conseguido. El Qur'an presenta la historia bajo el atuendo de un maestro. Las obras de Hadiz contienen muchos relatos históricos que incluyen material de carácter histórico. Los relatos a veces corroboran la historia y otras veces la contradicen. Cuando un relato contradice la historia conocida, esa tradición debe ser puesta en duda, sin tener en cuenta la autenticidad de su cadena.

A fin de verificar la autenticidad histórica, las tradiciones deben ser comparadas con la historia conocida acerca de batallas famosas, crónicas históricas, fechas de nacimiento y defunción, conformidad temporal, y así sucesivamente. Por el contrario, los hadices auténticos pueden ser estudiados como fuentes válidas de información histórica que ayudan, a su vez, a corregir el relato histórico conocido. Los *ahādīṭ* auténticos son a menudo fuentes de la crónica histórica.

Por ejemplo, Muslim recoge dos tradiciones diferentes cada una de las cuales da una edad distinta del Profeta a su muerte (65²⁷ y 63²⁸ años de edad). Su decisión parece basarse en la aparente autenticidad de la cadena de narradores de esas tradiciones. Sin embargo, si hubiese contrastado el texto con los datos históricos conocidos sin duda no hubiera incluido más que una de ellas en su obra. Otros eruditos consideran los 63 años como la edad más auténtica del Profeta a su muerte.²⁹

En otro ejemplo, Muslim recoge que el Profeta permaneció 15 años en Meca después de haber sido hecho profeta, y 10 años en Medina después de la hégira.³⁰ Muslim recoge otra versión de este relato según

la cual el Profeta permaneció 13 años en Meca y 10 años en Medina.³¹ La información en Muslim contradice la historia conocida mientras que la de al-Bujārī no. De hecho, el Profeta vivió 13 años en Meca después de haber sido nombrado Enviado de Dios, y 10 años en Medina después de la hégira.³²

Capítulo Siete

La Moderación en Relación a la Verificación de Hadices

Este capítulo examina la aceptabilidad de los hadices según otro criterio: la moderación. El Islam fue revelado como una forma de vida equilibrada. Sus normas y regulaciones reflejan por tanto el principio de equilibrio en todas las cosas, según el cual cualquier cosa atribuida al Islam que parezca exagerada o extrema no es una parte original de la fe. Los seguidores del Profeta deben abandonar el excesivo materialismo y la privación espiritual excesiva. El desequilibrio en un aspecto de la vida producirá inevitablemente extremismo en otro.

El Qur'an invita al hombre a adoptar un curso intermedio en cada situación. El Profeta evitaba el extremismo y aconsejaba a sus seguidores que fueran justos y equilibrados en su vida. Todas sus enseñanzas, acciones y dichos reflejan moderación.³³ Por esta razón, cualquier conducta o declaración extrema atribuida al Profeta deberá ser rechazada como falsa o inventada.

Por ejemplo, el Profeta enseñó un método muy equilibrado de realizar las oraciones (*ṣalā*) obligatorias y supererogatorias en términos del tiempo y energía invertidos. Por tanto, aquellas tradiciones que demandan de los fieles un tiempo y energía superiores deben ser consideradas dudosas, y las mencionadas aquí en este libro son débiles en sus cadenas de transmisores. En general, aquellas tradiciones cuyo contenido sea de naturaleza desproporcionada deben ser rechazadas.

Al igual que el Qur'an, los *aḥādīṭ* enseñan también al hombre acerca de la recompensa por realizar buenas obras y el castigo por hacer el mal. El Qur'an da esa información en términos generales, declarando que el rechazo de la verdad conducirá a un severo castigo y humillación, y la obediencia a Dios será recompensada ampliamente en el Día del Juicio. Las obras de Hadiz, por otra parte, aportan detalles

minuciosos acerca de la recompensa y el castigo, algunos de ellos muy exagerados. Por ejemplo, algunos eruditos del Hadiz han declarado falsas las siguientes tradiciones, en base únicamente a su texto: quien recite una invocación (*du‘ā‘*) específica antes de acostarse será glorificado por 700.000 ángeles; quien recite palabras de alabanza a Dios antes de acostarse quedará tan libre de pecado como el día en que nació; una hora de reflexión es igual a 60 años de adoración; y así sucesivamente. Todos estos ejemplos demuestran que las exageraciones no son acordes con las enseñanzas del Profeta.

Capítulo Ocho

El Capítulo sobre la Predestinación en Al-Bujārī: Evaluación e Interpretación

Este capítulo se centra en el examen e interpretación de una sección concreta de al-Bujārī, el *Kitāb al-Qadar* (Capítulo sobre la Predestinación/Predeterminación). Sus 27 hadices no pueden ser evaluados fácilmente usando únicamente ciertos criterios particulares, sino que deben ser examinados por separado desde diversos ángulos y perspectivas psicológicas debido al asunto del capítulo y su profundo impacto en la psique de los musulmanes.

La obra de al-Bujārī, *al-Ŷāmi‘ al-Ṣaḥīḥ*, se considera la recopilación de *aḥādīṯ* más famosa y respetada, y es considerada por muchos como el libro más fidedigno después del Qur’an.³⁴ Esta obra ha ejercido gran influencia en la mente musulmana, y es leída y consultada ampliamente en todo el mundo islámico como una fuente de la ley islámica. Su sección sobre la predestinación se ocupa del concepto del destino preordinado para el hombre, según el cual la meta final del hombre ha sido prefijada aún antes de que la persona nazca. Estas tradiciones son muy significativas para la comprensión de la noción musulmana de responsabilidad, y exige un estudio atento. Lo que sigue es una muestra.

El debate sobre el destino preordinado ha existido en el mundo musulmán desde el primer siglo de la era islámica. Los principales argumentos presentados a favor de la teoría se basan en ciertas *āyāt* (versículos) coránicas y también en ciertas tradiciones, en particular las recogidas por al-Bujārī en el *Kitāb al-Qadar*. Se cree que fue escrupuloso en la verificación de las *sanad* de las tradiciones que

seleccionó. Según su criterio, los hadices incluidos en el *Kitāb al-Qadar* son perfectamente fidedignos. Sin embargo, hay razones para cuestionar las 27 tradiciones desde el punto de vista de su contenido textual.

En general, en los comentarios sobre Hadiz aparecen cinco componentes metodológicos: la cadena de narradores; el significado del hadiz; noticias de otras fuentes que ayudan a formar una idea completa de la tradición; el contexto de ese hadiz concreto; y la opinión del propio erudito a favor o en contra de las opiniones de otros.

Los eruditos definen el tema de esta sección, es decir, *al-qadar*, de las siguientes formas: poder; capacidad humana; el infinito poder de Dios; la orden de Dios; determinación; y veredicto divino. El experto Hamza Muhammad Qasim considera que es el conocimiento de Dios de las cosas antes de que ocurran,³⁵ e Ibn Taimiyya identifica en él dos dimensiones: el conocimiento eterno de Dios de los actos futuros en la creación y de todo lo relativo al hombre; y el poder de la voluntad de Dios sobre todas las cosas, incluidas las acciones del hombre.³⁶ El Qur'an emplea 132 veces el término *al-qadar* en todas sus variantes, y el significado varía según el contexto y presenta unos 14 matices. Algunos significados corresponden tanto a aspectos humanos como divinos (poder, apoderamiento), mientras que otros están asociados exclusivamente al hombre (valoración, equilibrio, capacidad), y otros son atribuidos sólo a Dios (determinación, veredicto final, etc.).

El Qur'an no menciona la determinación de Dios o Su veredicto final en el sentido de una predeterminación de los detalles de la vida humana. Lógicamente, el concepto de predeterminación no tiene cabida en el esquema coránico. El Qur'an asigna responsabilidad moral a los seres humanos y a los genios, y en ese sentido los pensamientos y actos humanos no pueden estar predeterminados. Por otra parte, las características físicas e intelectuales del hombre sí pueden ser consideradas como totalmente predeterminadas.

Los eruditos proponen la idea de la predeterminación de la vida humana basándose en la declaración coránica: “Es Dios Quien os ha creado a vosotros y lo que hacéis.” (37:96) Ibn Ḥaṣṣar sostiene, basándose en un hadiz recogido por Muslim, que esta *āya* sugiere que la vida humana está predeterminada en todos sus detalles.³⁷ Sin embargo, esta *āya* no trata de la creación de los actos humanos sino que es en realidad parte de una exhortación de Abraham a sus paisanos, los cuales adoraban ídolos hechos de piedra y madera. La

lectura de una *āya* aislada de su contexto es un error y lleva a malentendidos e interpretaciones erróneas.

Determinación del Destino del Hombre en el Vientre de la Madre

Evaluaremos ahora el primer hadiz del *Kitāb al-Qadar*. ‘Abd Allāh ibn Mas‘ūd relata que el Profeta dijo que mientras el feto está en el vientre, viene un ángel de Dios y pone por escrito sus acciones, la fecha de su muerte, sus medios de vida, y si será bienaventurado o “desventurado” en su religión.³⁸ La cadena de esta tradición es auténtica y cumple a la perfección los tres criterios principales de continuidad, integridad y memoria retentiva. Estos criterios se aplican a la cadena, y los dos últimos (ausencia de anomalías y deficiencias) se aplican al texto. En este caso, la tradición (en su texto completo) sugiere que el periodo embrionario del feto dura 17 semanas y no dos semanas como se conoce científicamente. Pudiera ser que los términos usados en el relato se refieran al periodo fetal y no al embrionario.

La declaración coránica (23:13-14) coincide exactamente con la biología moderna en este asunto—algo increíble si consideramos la ausencia de microscopios u otros instrumentos en tiempos del Profeta. Respecto a este hadiz concreto en al-Bujārī, es muy probable que una de los narradores cometiera un error en cuanto a la duración del desarrollo embrionario humano. Al parecer la mención de que el periodo embrionario se prolongase durante 17 semanas es una inserción posterior en el hadiz, lo que sería por tanto un defecto (*‘il-la*) en el relato, en cuyo caso el hadiz se considera defectuoso.

Muslim recoge una tradición auténtica sobre el mismo asunto y, mientras que el hadiz de al-Bujārī ubica el señalamiento del destino humano en las 17 semanas, el hadiz de Muslim lo sitúa sólo después de seis semanas.³⁹ La tradición de Muslim coincide en efecto con los datos científicos. En estos casos de conflicto entre dos tradiciones igualmente fidedignas sólo se acepta una de ellas. En términos racionales, el hadiz de Muslim aparece como más sólido que el de al-Bujārī. El de Muslim no contiene ningún defecto interno y coincide con los descubrimientos modernos en el campo de la obstetricia. El hadiz de al-Bujārī resulta peculiar (*šadd*) porque choca con el hadiz comparativamente más fiable de Muslim.

Deduciendo de otros detalles que se mencionan en la tradición y que se refieren a las acciones del hombre en su vida, el hadiz de al-Bujārī no está describiendo la predeterminación del destino del hombre, sino

que refleja en realidad la omnisciencia de Dios. El hadiz contradice la opinión de los Ahl al-Sunna y los Qadiríes pero apoya a quienes mantienen una visión fatalista de la vida. Sin embargo, en lugar de rechazar de plano el hadiz de al-Bujārī, sería más apropiado identificar los errores en el texto y rectificarlos en línea con otras versiones existentes. Un examen meticuloso ayudaría a los eruditos a recomponer el hadiz de forma que indicase que el destino comienza 42 días después de la concepción, y que Dios determina la duración de la vida de la persona, sus acciones, medios de subsistencia y carácter. Poco antes del fin de la vida de un hombre, el destino (*al-kitāb*) le alcanza y entonces empieza a obrar de un modo que le conduce finalmente al Paraíso. Este enfoque coincide con el conocimiento científico según el cual las primeras seis semanas del desarrollo son cruciales.

La última parte del hadiz habla del dominio que el destino ejerce sobre el hombre, debido al cual merecerá el Paraíso o el Infierno. Lo más probable es que el destino (*al-kitāb*) denote las normas generales de guía y extravío, recompensa y castigo en la vida humana. La guía y el extravío dependen, de manera necesaria, del hombre. Es la voluntad del hombre la que acepta o rechaza el mensaje de Dios. El Qur'an dice: "De esta forma hace que muchos se extravíen, al tiempo que guía a muchos: pero no extravía así sino a los perversos." (2:26) El dominio del destino sobre el hombre significa que la vida humana está regida por la eterna regla divina de la rectitud y la perversión.

La Prohibición de Arrebatar los Derechos de Otros

Otra tradición recogida por al-Bujārī enseña a las mujeres musulmanas a poner su confianza en Dios y buscar Su ayuda para el matrimonio; no se puede arrebatarse a otros lo que es suyo sino que se debe hacer un esfuerzo en la dirección correcta para encontrar un marido adecuado: "El Profeta dijo: 'Una mujer no debe procurar el divorcio de su 'hermana' para así encontrar vacío el plato y disponer su propio matrimonio, ya que conseguirá lo que ha sido determinado para ella.'"⁴⁰ Este hadiz es aplicable en la historia y también hoy debido a la escasez de maridos adecuados para las mujeres en la sociedad moderna, lo que lleva al problema de la envidia entre mujeres solteras y casadas. Cuando la mezcla libre de sexos en la sociedad conduce a una relación frágil, el divorcio acaba siendo inevitable y una mujer que esté a la espera puede aprovechar la nueva oportunidad. Esta tradición se aplica igualmente a un hombre que pida a su 'hermano' que divorcie a su esposa para casarse él con ella. Por lo tanto, la tradición es auténtica.

Dios es Dueño Único de Todo

Esta tradición de al-Bujārī y otros recopiladores altamente fidedignos declara que todo sucede en su momento fijado y que “lo que Dios da es Suyo y lo Él que toma es Suyo.”⁴¹ En esta tradición, una hija del Profeta le hizo saber por un mensaje que su hijo estaba a punto de expirar su último aliento y pidiéndole que les visitase. Cuando le pusieron al niño en el regazo, los ojos del Profeta se llenaron de lágrimas y dijo: “Esta es la compasión que Dios ha puesto en los corazones de Sus siervos. Dios derrama misericordia sobre Sus siervos compasivos.” Esta tradición transmite las siguientes ideas: la muerte es segura; la vida del hombre pertenece a Dios; la muerte llega en el momento señalado por Dios; los parientes del finado deben ser pacientes y esperar de Dios lo mejor; visitar al moribundo es una tradición loable; Dios creó al hombre con un corazón tierno; y Dios está con aquellos que muestran compasión a otros.

La Profecía del Profeta

La siguiente tradición defectuosa afirma que el Profeta pronunció un discurso en el que describió con exactitud lo que habría de ocurrir en el futuro hasta el fin de los tiempos.⁴² La cadena de narradores es débil y deficiente, y aunque el hadiz se encuentra en la colección de al-Bujārī, no puede ser considerada auténtica.⁴³ Además, si el Profeta hubiese pronunciado tal discurso, su duración habría sido de semanas, o incluso meses, a fin de abarcar todo el increíble detalle que requeriría semejante profecía. Esta tradición es sin duda una exageración. En la historia conocida del Profeta no existe ninguna alusión a semejante discurso. Las fuentes de hadiz están llenas de tales predicciones atribuidas al Profeta, lo que añade duda al relato.

El Reproche de Moisés a Adán

Un hadiz cuestionable recogido por al-Bujārī afirma que Adán y Moisés mantuvieron una discusión en la que Moisés dijo que Adán, su padre, había sido la causa de nuestra expulsión del Paraíso.⁴⁴ El hadiz afirma que durante la discusión, Moisés se dirigió a Adán por su nombre. Sin embargo, no es propio de un profeta dirigirse a su padre por su nombre. Segundo, un hijo no debe condenar a su padre por un error, sino que debe aplicar el principio de *ihsān* (excelencia en el trato). Las palabras de Moisés son duras e impropias de un hijo piadoso hacia un padre piadoso. Además, ¿por qué reprocha Moisés a Adán algo que Dios ya le había perdonado? Puesto que Moisés había recibido la revelación, debía estar informado del papel de Satán en la expulsión de Adán del Paraíso. Para Dios, es Satán quien debe ser culpado de

esto, no Adán. No obstante, de acuerdo con el hadiz, Moisés culpa a Adán. Esto es algo extraño e increíble.

Acerca de la relación padre-hijo, Dios ha debido revelar a todos Sus profetas los principios de esta relación. Asimismo, el principio de *iḥsān* existía ya en la ley de Moisés y regía esa relación. Para intentar justificar el cuestionamiento de Adán por parte de Moisés, uno podría recurrir a Qur'an, 19:41-48, en donde el profeta Abraham discute también con su padre. Sin embargo, Moisés acusa a Adán de una falta que ya le había sido perdonada, mientras que Abraham no condena a su padre pagano por su adoración de ídolos sino que intenta persuadirle de que abandone su indeseable práctica de idolatría. La condena y la persuasión son dos cosas distintas. Acusar a los mayores no es algo deseable, pero persuadirles de que eviten el mal es una acción sumamente loable.

Los Derechos Exclusivos de Dios

Una tradición en al-Bujārī afirma que el Profeta dijo al acabar la oración: “No hay más deidad que Dios, solo, sin asociado junto a Él. ¡Oh Dios! Nadie puede retener lo que Tú concedes; nadie puede conceder lo que Tú retienes; nadie tiene poder para oponerse a Ti!”⁴⁵ La cadena en las versiones que al-Bujārī ofrece de esta tradición es totalmente fidedigna. La invocación y declaración del Profeta inmediatamente después de la oración es un recordatorio serio de que la posición de Dios en relación al hombre debe tenerse siempre presente. Al contrario que en otras religiones, el Islam define con suma claridad los atributos de Dios. Mientras que en otras escrituras Dios se ve a veces confrontado por el hombre, el Islam enseña a los musulmanes que jamás deben desafiar a Dios; Él es Todopoderoso y todo lo que existe en los cielos y en la tierra Le pertenece y está bajo Su dominio. Esta tradición subraya que Dios puede conceder y retener Sus bendiciones. Por consiguiente, es considerada auténtica.

La Mortandad Trágica Ocasionada por una Epidemia

La esposa del Profeta, ‘Ā’īša, le preguntó acerca de la plaga. Esta tradición nos informa de que el Profeta respondió: “Era un castigo que Dios solía enviar a quien Él quería. Pero Dios ha hecho ahora de ella una fuente de misericordia para los creyentes. Quien se encuentre en una ciudad afligida por la plaga y no la abandona llevado por la paciencia y esperando la recompensa de Dios, sabiendo que nada le alcanzará sino lo que Dios ha destinado para él, [si muere de la plaga] obtendrá la recompensa de un mártir.”⁴⁶ Todos los transmisores de

esta cadena son auténticos, y su texto está conforme con los principios islámicos.

El Islam anima a sus fieles a mostrarse pacientes en todas las situaciones. Una ciudad afligida por una epidemia a menudo queda cortada del mundo exterior y bajo cuarentena, de forma que nadie puede entrar o salir de ella. Sus habitantes viven temerosos de sucumbir a ese mal fatal, pero sólo Dios puede salvar a la gente de su azote. Los musulmanes saben que la muerte acabará por llegarles, de forma que la huida de una ciudad infectada no les garantiza quedar a salvo de la muerte. Este hadiz del Profeta aconseja a sus seguidores que deben confiar en Dios, y les exhorta a recordar que Dios es la única causa de la vida y la muerte. Cualquier persona que muera de la plaga mientras espera pacientemente y confía en obtener la misericordia de Dios por sus sufrimientos será recompensada en el Día del Juicio. Sin embargo, este hadiz no se ajusta al tema propuesto por al-Bujārī y ni siquiera los grandes comentaristas consiguen justificar su inclusión en este Capítulo.

La Voluntad de Dios

Este hadiz afirma que el Profeta dijo: “¡Por Dios! De no ser por la voluntad de Dios no seríamos guiados por el camino recto, ni seríamos capaces de rezar o ayunar. ¡Oh Dios! Concédenos paz mental y danos fuerzas en la batalla que nos imponen los paganos que nos oprimen.”⁴⁷ Estas invocaciones poéticas representan el verdadero espíritu del Qur’an, así como la preocupación del Profeta y su encarecida petición a Dios. Esta tradición nos enseña cómo invocar a Dios. Las plegarias a Dios no expresan sólo nuestros deseos sino que conforman un enfoque práctico de la vida. Uno debe esforzarse por mantenerse firme en el camino de la verdad y ser consciente de que la guía no es algo que el hombre merezca sino que es exclusivamente un regalo de Dios y un gran favor.

Cuando Dios hizo descender el Qur’an, concedió a toda la humanidad lo que precisaba para ser guiada. La tarea del hombre entonces y ahora ha sido leerlo, entenderlo y aplicarlo, pues sin duda Dios ha dotado a la humanidad de la capacidad, habilidad y destreza para hacerlo.

El Autor

ISRAR KHAN se doctoró en Teología por la Universidad Islámica de Aligarh, en India. En la actualidad es Profesor Agregado del Departamento de Estudios del Qur'an y la Sunna en la Universidad Internacional Islámica de Malasia (IIUM). Sus campos de estudio, enseñanza e investigación son los Estudios Coránicos y Estudios de Hadiz. Ha traducido varios textos de Estudios Islámicos del árabe al urdu, inglés y hindi, y es autor de varias obras en inglés: *Qur'anic Studies: An Introduction* (Estudios Coránicos: Una Introducción) (2000); *The Theory of Abrogation: A Critical Evaluation* (La Doctrina de la Abrogación: Una Evaluación Crítica) (2006); y *Understanding the Qur'an: A Reflection* (Cómo Entender el Qur'an: Una Reflexión) (2006).

Es miembro del Consejo Editorial de varias publicaciones académicas, entre las que destaca *Intellectual Discourse* (de la IIUM), ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales de referencia y ha presentado muchas ponencias en conferencias y seminarios internacionales.

Notas

- 1 Qur'an, 3:132.
- 2 Qur'an, 4:59.
- 3 Qur'an, 8:12–25.
- 4 Qur'an, 4:65.
- 5 Qur'an, 8:46.
- 6 Qur'an, 47:33.
- 7 Ibn al-ʿYauzī, ʿAbd al-Raḥmān ibn ʿAlī, “*Kitāb al-Mawḍūʿāt*” (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1995), vol.1, p.325.
- 8 Ibid., vol.2, p.290.
- 9 Ibid., p.15.
- 10 Ibid., vol.2, p.22.
- 11 Muslim, Ibn al-Ḥaʿyāy al-Quṣairī, *Ṣaḥīḥ* (Beirut: Dār Iḥyāʾ al-Turāṭ al-ʿArabī, 2000), “Muqaddima,” informe n° 1–4, p.51.
- 12 Ibid.
- 13 Fallatah, Umar ibn Hasan Uthman, *Al-Waḍʿ fī al-Ḥadīṭ* (Damasco: Maktabah al-Gazālī, 1981), vol.1, p.180.
- 14 Ibid.
- 15 Kamil Muhammad, Muhammad Uwaida, *Aʿlām al-Fuqahāʾ wa al-Muḥaddiṭīn: Al-Imām al-Bujārī* (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1992), p.9.
- 16 Kamil Muhammad, *Aʿlām al-Fuqahāʾ wa al-Muḥaddiṭīn: Muslim ibn al-Ḥaʿyāy* (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1995), p.14.
- 17 Ibn Kaṭīr, Abū al-Fidāʾ Ismāʿīl, *Al-Bāʿiṭ al-Ḥathīṭ*, 4^a ed. Ahmad Muhammad Shakir, ed. (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1994), p.20.
- 18 Tahan, Mahmud, *Taisīr Muṣṭalah al-Ḥadīṭ* (Kuwait: Maktaba Dār al-Turāṭ, 1984), p.146.
- 19 Ibid.
- 20 Al-Suyūṭī, ʿAlāl al-Dīn, *Tadrīb al-Rāwī* (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1989), vol.1, p.252. Al-Jair Abadi, Muhammad Abul Laiṭ, *Tajrīḥ al-Ḥadīṭ: Naṣʾ atuhu wa Manḥaṣṣuhu* (Kuala Lumpur: Dār al-Shākir, 1999), pp.268–274.
- 21 Ibn Kaṭīr, Abū al-Fidāʾ Ismāʿīl, *Al-Bāʿiṭ al-Ḥathīṭ*, 4^a ed. Ahmad Muhammad Shakir, ed. (Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1994), p.19.
- 22 Ibid., p.42.
- 23 Al-Bujārī, Muḥammad ibn Ismāʿīl, *Ṣaḥīḥ* (Beirut: Dār Iḥyāʾ al-Turāṭ al-ʿArabī, 1400 heg.), vol.4, “Kitāb al-Iʿtiṣām bi al-Sunna,” *Bāb* n° 20.

- ²⁴ Muslim, vol.8, “Kitāb Faḍā’il al-Şahāba,” hadices n^{os} 6322–6326; al-Bujārī, vol.4, “Kitāb al-Da‘awāt,” hadiz no. 6344.
- ²⁵ Qur’an, 2:170.
- ²⁶ Qur’an, 2:30–38; 21:10.
- ²⁷ Muslim, vol.8, “Kitāb al-Faḍā’il,” hadiz n^o 6055.
- ²⁸ Ibid., hadices n^{os} 6049–6052.
- ²⁹ Al-Nawawī, Muḥiddīn, *Al-Minhāy: Şarḥ Şahīḥ Muslim* (Beirut: Dār al-Ma‘rifa, 1997), vol.8, p.102. Ibn Sa‘d, *Al-Tabaqāt al-Kubrā* (Beirut: Dār İhyā’ al-Turāt al-‘Arabī, 1996), vol.2, sec. 2^a, p.404.
- ³⁰ Muslim, vol.8, “Kitāb al-Faḍā’il,” hadiz no. 6053.
- ³¹ Ibid., hadiz no. 6050.
- ³² Ibn ‘Abd al-Barr, Yūsuf ibn ‘Abd Allah, *Al-Istī‘āb fī Ma‘rifat al-Aşḫāb* (Beirut: Dār al-Kutub al-‘İlmiyya, 1995), vol.1, p.143, 147.
- ³³ Qur’an, 25:63–74.
- ³⁴ Ibn Ḥaýar, *Hadiyy al-Sārī* (Riyadh: Dār al-Salām, s.f.), pp.12–14.
- ³⁵ Hamza Muhammad Qasim, *Manār al-Qārī* (Damasco: Maktaba Dār al-Bayān, 1990), sec. 5^a, p.307.
- ³⁶ Ibid.
- ³⁷ Ibn Ḥaýar, *Fath al-Bārī* (Riyad: Dār al-Salām, 2000), vol.11, p.582.
- ³⁸ Al-Bujārī, *Şahīḥ al-Bujārī*, vol.4, Libro 55, hadiz n^o 549.
- ³⁹ Muslim ibn al-Ḥaýyāy, *Şahīḥ* (Beirut: con comentario de al-Nawawī, Dār al-Ma‘rifa, 1997), vol.8, “Kitāb al-Qadar,” p.409, hadiz n^o 6668.
- ⁴⁰ Al-Bujārī, *Şahīḥ*, vol.4, “Kitāb al-Qadar,” p.209, hadiz n^o 6601.
- ⁴¹ Al-Bujārī, *Şahīḥ*, vol.1, “Kitāb al-Ÿanā’iz,” p.396, hadiz n^o 1284; vol.4, “Kitāb al-Marḍā,” p.26, hadiz n^o 5655; vol.4, “Kitāb al-Aimān wa al-Nuḍūr,” p.220, hadiz n^o 6655; vol.4, “Kitāb al-Tauḥīd,” p.379, hadiz n^o 7377, y p.394, hadiz n^o 7448.
- ⁴² Al-Bujārī, *Şahīḥ*, “Kitāb al-Qadar,” p.210, hadiz n^o 6604.
- ⁴³ Ibn Ḥaýar, *Tahḍīb al-Tahḍīb*, vol.5, pp.561–562.
- ⁴⁴ Al-Bujārī, *Şahīḥ*, vol.4, “Kitāb al-Qadar,” p.212, hadiz n^o 6614.
- ⁴⁵ Ibid., p.212, hadiz n^o 6615.
- ⁴⁶ Ibid., p.213, hadiz n^o 6619.
- ⁴⁷ Ibn Ḥaýar, *Fath al-Bārī*, vol.11, p.640. Vol.4, “Kitāb al-Qadar,” p.213, hadiz n^o 6620.

La Serie Libros-en-Breve de IIIT (Instituto Internacional de Pensamiento Islámico) es una valiosa colección de las publicaciones más destacadas del Instituto presentadas en forma resumida a fin de dar al lector una comprensión esencial de los principales contenidos de cada original.

En el complejo y volátil mundo actual, las consecuencias de apoyarse en hadices fraudulentos y falsificados para legitimar conductas extremistas, emitir fatwas que incitan a la acción violenta, y justificar abusos descarados, en particular sobre las mujeres, no sólo es demasiado fácil sino también muy peligroso.

Israr A. Khan rastrea cuidadosamente el proceso histórico seguido por las tradiciones orales y escritas, así como los numerosos intentos de falsificación consciente que se produjeron. El autor analiza de manera crítica y detallada ciertos hadices que han sido aceptados ampliamente como "auténticos". Centrándose en los criterios usados por los eruditos clásicos, Khan sostiene que la concentración en la continuidad y exactitud de la cadena de narradores, y no en el contenido textual de los hadices, ha llevado a la aceptación de ciertos hadices que o bien contradicen a otros hadices directamente, o proyectan una imagen incorrecta del Profeta, o no reflejan y/o chocan con las enseñanzas del Qur'an.

Las principales colecciones que tenemos en la actualidad fueron posibles gracias al desarrollo de las ciencias de verificación de los hadices proféticos, y los eruditos musulmanes merecen nuestra profunda gratitud por sus grandes esfuerzos, así como por sus valiosas contribuciones a la preservación del legado del Hadiz lo mejor que supieron. Sin embargo, insiste Khan, el proceso continúa, y por tanto la política de puertas cerradas que rodea en la actualidad a la verificación de hadices necesita ser re-evaluada cuidadosamente.

Tarek El Diwany, Asociado, Zest Advisory LLP, London

Con el escaso tiempo que tengo para leer, y todo un año de material de lectura apilado sobre mi mesa de trabajo, los Libros-en-Breve de IIIT han sido un gran descubrimiento. Estos resúmenes bien editados destilan las ideas esenciales de algunos de los mejores pensadores contemporáneos sobre el Islam en libros que se leen en una hora más o menos. Cada uno de los temas elegidos es crucial para la situación actual de la sociedad musulmana, y los diversos autores presentan ideas que serán esenciales para avanzar y salir de esa situación. Para quienes tienen prisa por saber cómo el mundo del Islam debería responder a los desafíos de la modernidad, probablemente no exista un formato mejor.

